

EL “ACERCAMIENTO CANÓNICO”  
DE B. S. CHILDS.  
UNA PROPUESTA DE LA INTERPRETACIÓN  
BÍBLICA EN EL CONTEXTO DEL DIÁLOGO  
ECUMÉNICO CONTEMPORÁNEO\*

Hace más de treinta años, el exégeta americano Brevard S. Childs, en ese tiempo profesor en la *Divinity School* de la *Yale University* en Estados Unidos, comenzó el largo camino de la elaboración de su nueva propuesta metodológica en el campo de la interpretación bíblica: el *canonical approach* (el acercamiento canónico). El desarrollo de su metodología lo podemos encontrar en sus publicaciones, comenzando desde el año 1964 hasta 1992, año en que apareció su obra mayor: *Biblical Theology of the Old and New Testament*. El fruto de este largo proceso es una propuesta metodológica, hoy reconocida en el campo de las ciencias bíblicas como un acercamiento específico<sup>1</sup>. La finalidad de este artículo es presentar

---

\* Traducción del Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho, SCJ.

<sup>1</sup> Las publicaciones de B. S. Childs más importantes para conocer su pensamiento metodológico son las siguientes: «Interpretation in Faith. The Theological Responsibility of an Old Testament Commentary», *Interp.* 18 (1964) 432-449; *Biblical Theology in Crisis*, Philadelphia 1970; «A Tale of Two Testaments», *Interp.* 26 (1972) 20-29; «The Old Testament as Scripture of the Church», *CTM* 43 (1972) 709-722; *The Book of Exodus: a Critical Theological Commentary*, Philadelphia - London 1974; «The Sensus Literalis of

brevemente la propuesta de Childs, subrayando el valor que ella tiene para el diálogo ecuménico contemporáneo.

## 1. PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA CANÓNICA

### 1.1. *El canon*

La propuesta metodológica de Childs, el mencionado *canonical approach*, está construida en torno a la noción del canon bíblico y al fenómeno de la unidad de la Biblia. Childs ve en el canon un contexto para hacer la exégesis cristiana: el

---

Scripture: An Ancient and Modern Problem», in *Beiträge zur alttestamentlichen Theologie*, Fs. W. Zimmerli, Göttingen 1977, 80-93; «The Exegetical Significance of Canon for the Study of the Old Testament», in *Congress Volume, Göttingen, 1977*, ed. W. Zimmerli, VT.S 29, Leiden 1978, 66-80; «The Canonical Shape of the Prophetic Literature», *Interp.* 32 (1978) 46-55; *Introduction to the Old Testament as Scripture*, Philadelphia - London 1979; «Response to Reviewers of *Introduction to the Old Testament as Scripture*», *JSOT* 16 (1980) 52-60; «A Response», *HBT* 2 (1980) 199-211; «Some Reflections on the Search for a Biblical Theology», *HBT* 4 (1982) 1-12; *The New Testament as Canon: an Introduction*, London 1984; «Childs versus Barr», Review of *Holy Scripture: Canon, Authority, Criticism*, by James Barr, *Interp.* 38 (1984) 66-70; *Old Testament Theology in a Canonical Context*, London 1985; «Die theologische Bedeutung der Endform eines Textes», *ThQ* 167 (1987) 242-51; «Die Bedeutung des jüdischen Kanons in der alttestamentlichen Theologie», in *Mitte der Schrift? Ein jüdisch - christliches Gespräch*, ed. M. Klopfenstein - U. Lutz, Bern 1987, 269-281; «Biblische Theologie und christlicher Kanon», *JBTh* 3 (1988) 13-27; «Critical Reflections on James Barr's Understanding of the Literal and Allegorical», *JSOT* 46 (1990) 3-9; *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible*, London 1992; «Die Bedeutung der hebräischen Bibel für die biblische Theologie», *ThZ* 48 (1992) 382-90; «Die Beziehung von Altem und Neuem Testament aus kanonischer Sicht», in *Eine Bibel - zwei Testamente. Positionen biblischer Theologie*, ed. C. Dohmen - T. Söding, UTB 1893, Paderborn 1995, 29-34; «Does the Old Testament Witness to Jesus Christ?», in *Evangelium - Schriftauslegung - Kirche*, Fs. P. Stuhlmacher, Göttingen 1997, 57-64; «Toward Recovering Theological Exegesis», *Pro Ecclesia* 6 (1997) 16-26; *Isaiah*, Old Testament Library, Louisville (KY) 2001. Para una bibliografía más completa de B. S. Childs cfr. A. SANECKI, *Approccio canonico: tra storia e teologia, alla ricerca di un nuovo paradigma post-critico. L'analisi della metodologia canonica di B.S. Childs dal punto di vista cattolico*, Roma 2004, 439-442.

contexto más idóneo para construir la teología bíblica. Para el autor americano, el concepto del canon posee, sin embargo, un amplio significado. En su interior se encuentran tanto la estática imagen de la colección fija de la literatura bíblica, reconocida como autoridad en la comunidad de los creyentes, como el proceso dinámico de la formación de las Sagradas Escrituras, el llamado "proceso canónico", por otra parte desarrollado bajo la guía de ciertos principios hermenéuticos. Según Childs, estos principios han dejado en el texto mismo de la Biblia sus indicios, los cuales nos ayudan a interpretar hoy correctamente el mensaje bíblico.

En la perspectiva delineada de este modo, el canon adquiere la función de una regla hermenéutica que es capaz de indicar la buena dirección para la interpretación cristiana de la Biblia. Por ello, esta nueva "regla del canon" propuesta por Childs en muchos de sus particulares se acerca a la *regla de fe* de los Padres de la Iglesia<sup>2</sup>. Según el autor americano, el canon, con su interna fuerza hermenéutica, es suficiente para indicar la dirección justa en la interpretación de los textos bíblicos.

Childs subraya que el canon posee el valor de autoridad teológica. No es lícito, por tanto, proseguir con la interpretación de la Biblia en contra de la intención canónica presente en el interior de las Escrituras. El trabajo exegético consiste en descubrir esta intención para poder comprender bien el mensaje del texto.

El la propuesta de Childs, el canon se presenta como un principio unificador, en torno al cual se ha de construir la teología de toda la Biblia. En las diversas propuestas anteriores en lo que respecta a la construcción de la teología bíblica se indicaban a menudo algunos *principios temáticos*, que podían servir como puntos de referencia en este trabajo, como por ejemplo la "historia de la salvación" o la noción de "alianza". Childs elige otro camino, no proponiendo ningún tema específico, sino indicando el fenómeno como un principio formal, sobre la base del cual es posible ir adelante con el mismo fin<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> El mismo Childs reconoce esta relación. Cfr. B. S. CHILDS, «Childs versus Barr», 67.

<sup>3</sup> Lo ha notado y descrito bien J. Barr, colocando el intento de Childs en la perspectiva de las investigaciones precedentes del "Ameri-

La consecuencia práctica de la aceptación del canon como principio interpretativo la nueva valoración del contexto canónico, es decir, el contexto de toda la Biblia. Childs recuerda la vieja regla de los Padres de que las Escrituras poseen su interna unidad teológica, y por esta razón es exegeticamente lícito (incluso obligatorio) interpretar el texto particular en el contexto de todo el canon. El autor americano es consciente de que vive en un tiempo marcado por el enorme desarrollo del estudio histórico-crítico de la Biblia, para el cual la unidad de la Escritura es un valor olvidado. Childs conoce muy bien el método crítico y acepta su utilidad en el campo bíblico<sup>4</sup>, sin embargo ve claramente la necesidad de situar todo estudio sobre la Escritura en una perspectiva teológica más amplia. Según Childs, esta perspectiva concreta para el trabajo exegetico tiene relación directa justamente con el valor hermenéutico del canon bíblico. El canon crea una "plataforma metodológica", sobre la cual debe desarrollarse la investigación para la elaboración de la teología bíblica, si es que ésta quiere ser verdaderamente cristiana, es decir, consciente del hecho de la existencia del canon cristiano con autoridad dentro de la Iglesia<sup>5</sup>.

Para nuestro autor es importante no solo el canon mismo sino la forma textual, canónica, presente en la Biblia cristiana. Es la forma final del texto bíblico, reconocida como

---

can Biblical Theology Movement". Cfr. J. BARR, *Holy Scripture. Canon, Authority, Criticism*, Philadelphia 1983, 134-136.

<sup>4</sup> C. B. Birch, en su reseña del libro de Childs *Introduction to the Old Testament as Scripture*, observaba al respecto: «Childs is deeply indebted to the results of historical critical scholarship. In fact there are few who can command the breadth of knowledge of the results of critical scholarly work which Childs displays in this volume» (B. C. BIRCH, «Tradition, Canon and Biblical Theology», *HBT* 2 (1980) 113). El autor americano ve el fin principal de su trabajo en la elaboración de una teología bíblica que es consciente del desarrollo histórico-crítico de las ciencias bíblicas. Quiere, de hecho, construir una teología para la Iglesia que vive ya «más allá de Baur Wellhausen» («for a community of faith living on the other side of Baur and Wellhausen»; B. S. CHILDS, *IOTS*, 45).

<sup>5</sup> Uno de los comentaristas de Childs, I. Provan, ha tomado nota de esto con las siguientes palabras: «the canon provides the arena in which the struggle for contemporary understanding takes place» (I. PROVAN, «Canons to the Left of Him: Brevard Childs, His Critics, and the Future of Old Testament Theology», *SJTh* 50 (1997) 4).

autoridad en la comunidad de los creyentes. Childs opone el estudio de la forma final del texto al estudio histórico-crítico de los estadios precedentes en el desarrollo textual de la Escritura. Para nuestro autor, la forma final es una forma privilegiada teológicamente: solamente esta forma encierra en sí el testimonio pleno de la historia de la Revelación<sup>6</sup>. Todo trabajo exegético debe, por tanto, concentrar su atención sobre la forma final del texto<sup>7</sup>, la cual es la única forma normativa para los cristianos. Inaceptables son, sin embargo, todas las prácticas de la escuela histórica-crítica que destruyen la integridad de la forma canónica para obtener los estadios más antiguos para concentrar después su trabajo sólo en ellos, descuidando la forma textual aceptada como normativa en la Iglesia. Childs no quiere negar los méritos de la escuela histórico-crítica para la exégesis bíblica, reconoce el valor del estudio diacrónico de la Biblia, pero solamente en la medida en la cual ayuda a comprender mejor la forma canónica. Por tanto, sólo esta última es un verdadero objeto de la exégesis cristiana.

### 1.2. *El papel de la comunidad de los creyentes*

El hecho de dar un nuevo valor al papel del canon bíblico conlleva, naturalmente, la revalorización de la comunidad de los creyentes. Childs es consciente de esto. Admite abiertamente: «the reception of the text by the community now constitutes an integral part of the theological "data" of Scripture and cannot be separated from the text»<sup>8</sup>. Su acercamiento al texto quiere ser estrictamente comunitario. Esta preocupación del autor se revela en diversas dimensiones.

En primer lugar, su interpretación del texto es una interpretación hecha en la Iglesia: la Biblia es vista aquí clara-

---

<sup>6</sup> Cfr. B. S. CHILDS, *IOTS*, 76. Hay que anotar aquí la afinidad de la posición de Childs y la de su gran maestro Karl Barth, que Childs pudo conocer en el tiempo de sus estudios en Basilea, 1950 - 1954 (Cfr. J.-L. VESCO, «La critique canonique», materiale preparatorio al documento della Pontificia Commissione Biblica, *L'interpretation de la Bible dans l'Église*, Vaticano 1993, non pubblicato, 3).

<sup>7</sup> Cfr. B. S. CHILDS, *IOTS*, 73.

<sup>8</sup> B. S. CHILDS, «A Response», 207.



mente como la Sagrada Escritura de la Iglesia. Son las necesidades de la comunidad de fe, las preguntas que los creyentes ponen al texto bíblico, las que deben encaminar la búsqueda de los exégetas. Esta preocupación pastoral, la búsqueda de la actualización del mensaje bíblico, que estaba presente en los motivos de la propuesta canónica desde los inicios, nos muestra ya su carácter comunitario.

Sin embargo, Childs reconoce el papel de la comunidad en todos los periodos de la formación e interpretación de la Biblia. La formación de las Escrituras se desarrolló en el interior de la comunidad de los creyentes, en el largo proceso de la experiencia de Dios, de la relectura de los textos y de la obediencia a la Palabra. Así, según la visión metodológica de Childs, la Biblia podía crecer en el dinámico proceso canónico, guiado por los principios hermenéuticos que hasta ahora están por descubrir en el texto mismo.

La comunidad cumplía también un papel fundamental en el proceso de reconocer y aceptar los específicos textos bíblicos como autoritativos. No solamente la formación de los textos, sino también la delimitación del canon de ellos, se desarrolló en el interior de la comunidad. A la comunidad, en fin, tocaba custodiar el texto autorizado para las generaciones futuras.

Todo esto entra en la visión metodológica del *canonical approach*. Siendo coherente, Childs recuerda con insistencia que también hoy la Iglesia es el ambiente más apropiado para hacer exégesis, si esta última quiere ser cristiana y teológica. La noción del "contexto" para el desarrollo de la interpretación bíblica es importante en la metodología de Childs. Uno de estos "contextos", teológico y literario, es el canon de la Biblia; otro, teológico y sociológico, es la comunidad de la Iglesia, con su fe y sus expectativas. Estos "contextos" están, obviamente, relacionados entre ellos: como hemos visto más arriba, uno reclama al otro.

Afirmando que la perspectiva justa en la que hay que realizar la exégesis es la de la comunidad de los creyentes, Childs quiere recordar la importancia de la fe de esta comunidad para la metodología de la interpretación de la Escrituras. Nuestro autor está firmemente convencido de que no es posible evitar las premisas preliminares en la trabajo inter-

pretativo. Por tanto, es de gran importancia la cuestión de las premisas de un exégeta. Si están de acuerdo con la fe de la comunidad de los creyentes, la exégesis puede ser fructuosa para la Iglesia<sup>9</sup>. Interpretar la Biblia en la comunidad significa, por tanto, llevar a cabo el trabajo exegético aceptando metodológicamente los presupuestos de la fe de esta comunidad.

El papel de la comunidad es subrayado por parte de Childs también mediante su revalorización de la tradición exegética de la Iglesia. Para nuestro autor, decir que una verdadera exégesis comenzó solamente con la llegada del método histórico-crítico es un malentendido. A lo largo de la historia de la Iglesia, hasta el siglo XVII, tenemos los testimonios de la continua interpretación de la Biblia. Es esencial, por tanto, ser consciente de esta historia de la tradición exegética, para poder entender los posibles modos de la comprensión del texto en el interior de la comunidad de la fe. Analizando la propuesta metodológica de Childs resulta claro que el autor americano, siguiendo las huellas de K. Barth<sup>10</sup>, quiere convencer a los exégetas para que vuelvan a valorar la tradición exegética de la Iglesia.

Teniendo presente todo lo que hemos dicho más arriba, nos resulta claro que el *canonical approach* es un acercamiento que quiere permanecer firmemente ligado a la Iglesia. Su interpretación de los textos bíblicos se desarrolla *en la Iglesia*, es decir, aceptando metodológicamente los presupuestos de la fe eclesial. En la misma medida, esta interpretación quiere ser *para la Iglesia*, es decir, que encamina su labor hacia las necesidades y las preguntas provenientes de la comunidad de la fe.

---

<sup>9</sup> En este punto Childs está de acuerdo con la posición de H. G. Gadamer: solamente uno que está inmerso en la tradición de la comunidad es capaz de percibir el significado del texto de esta comunidad. S. Fowl, en el artículo «The Canonical Approach of Brevard Childs» (*ET* 96 (1985) 173-176), ha presentado varios puntos de acercamiento entre Childs y Gadamer, justamente en las cuestiones de la tradición y de las premisas en la lectura del texto.

<sup>10</sup> Cfr. B. S. CHILDS, «On Reclaiming the Bible for Christian Theology», in *Reclaiming the Bible for the Church*, ed. C.E. Braaten - R.W. Jensen, Grand Rapids - Edinburgh 1995, 16.

Estas son las características principales del acercamiento a la Biblia propuesto por B. S. Childs. En nuestro artículo, naturalmente, no tenemos el espacio necesario para una presentación más detallada. Para dicha presentación remitimos a los amplios trabajos dedicados explícitamente a la propuesta canónica<sup>11</sup>.

Queremos pasar ahora a una evaluación del valor ecuménico del pensamiento metodológico de Childs.

---

<sup>11</sup> Cfr. Ch. J. SCALISE, *Canonical Hermeneutics: the Theological Basis and Implications of the Thought of Brevard S. Childs*, unpublished Ph. D. thesis: Southern Baptist Theological Seminary, 1987; M. G. BRETT, *Biblical Criticism in Crisis? The Impact of the Canonical Approach on Old Testament Studies*, Cambridge 1991; P. R. NOBLE, *The Canonical Approach: a Critical Reconstruction of the Hermeneutics of Brevard S. Childs*, BInterplsI 16, Leiden 1995; A. SANECKI, *Approccio canonico: tra storia e teologia, alla ricerca di un nuovo paradigma post-critico. L'analisi della metodologia canonica di B. S. Childs dal punto di vista cattolico*, Roma 2004. Presentaciones e interesantes comentarios respecto a la propuesta de Childs los encontramos también en muchos otros libros y artículos, como por ejemplo: J. BARR, *Holy Scripture. Canon, Authority, Criticism*, Philadelphia 1983, 75-104; 130-171; J. BARTON, *Reading the Old Testament. Method in Biblical Study*, Philadelphia 1984, 77-103; F. F. BRUCE, *The Canon of Scripture*, Downers Grove 1988, 284-297; G. M. TUCKER - D. L. PETERSEN - R. R. WILSON, (ed.), *Canon, Theology, and Old Testament Interpretation: Essays in Honor of Brevard S. Childs*, Philadelphia 1988; CH. SEITZ - K. GREENE-McCREIGHT, (ed.), *Theological Exegesis: Essays in Honor of Brevard S. Childs*, Grand Rapids 1999; R. P. CARROLL, «Childs and Canon», *IBSt* 2 (1980) 211-236; J. A. SANDERS, «Canonical Context and Canonical Criticism», *HBT* 2 (1980) 173-197; T. LETIS, «Brevard Childs and the Protestant Dogmaticians; a Window to a New Paradigm of Biblical Interpretation», *Churchman* 105 (1991) 261-277; P. R. NOBLE, «The Sensus Literalis: Jowett, Childs, and Barr», *JThS NS* 44 (1993) 1-23; Ch. J. SCALISE, «Canonical Hermeneutics: Childs and Barth», *SJTh* 47 (1994) 61-88; K. D. CLARKE, «Canonical Criticism: an Integrated Reading of Biblical Texts for the Community of Faith», in *Approaches to New Testament Study*, ed. S. E. Porter - D. Tombs, Sheffield 1995, 170-221; G. A. REYES, «Hacia una comprensión y evaluación evangélica de la crítica canónica», *VoxScr* 6 (1996) 225-242; M. OEMING, «Kanonische Schriftauslegung. Vorzüge und Grenzen eines neuen Zugangs zur Bibel», *BiLi* 69 (1996) 199-208; BUDDÉ, A., «Der Abschluss des alttestamentlichen Kanons und seine Bedeutung für die kanonische Schriftauslegung», *BN* 87 (1997) 39-55; R. A. HARRISVILLE, «What I Believe My Old Schoolmate Is Up To», in *Theological Exegesis: Essays in Honor of Brevard S. Childs*, ed. Ch. Seitz - K. Greene-McCreight, Grand Rapids MI 1999, 7-25.

## 2. EL CANONICAL APPROACH Y EL ECUMENISMO

### 2.1. *El parangón con la perspectiva católica*

Buscando definir el valor de la propuesta canónica para el ecumenismo contemporáneo, antes que nada nos parece útil mostrar la relación del pensamiento metodológico de Childs, un conocido exégeta y teólogo protestante, con la enseñanza típicamente católica. En efecto, basta comparar la posición del Childs con la presentada en el documento del Concilio Vaticano II *Dei Verbum* para descubrir semejanzas muy claras.

Antes de reflexionar sobre el contenido teológico, podemos observar la primera semejanza ya en las motivaciones para elaborar la propuesta hermenéutica. El desarrollo del *canonical approach*, ya desde sus inicios, estuvo fuertemente marcado por una preocupación continua: el uso adecuado del método histórico-crítico en la exégesis bíblica. Es verdad que el fin principal de Childs era la construcción de la teología bíblica, la nueva reflexión del valor normativo y de la dimensión teológica de la Escritura. En principio, nuestro autor quería proseguir con su empeño al modo "post-crítico", tomando en consideración todo el desarrollo del acercamiento histórico-crítico a la Biblia. Por tanto, podemos afirmar que su metodología está suspendida conscientemente entre la historia y la teología.

En el caso de la *Dei Verbum* constatamos la misma situación. J. Ratzinger, por ejemplo, veía en la falta de equilibrio entre la perspectiva teológica y la histórico-crítica una de las razones principales que empujaba a la elaboración del documento conciliar<sup>12</sup>. En aquella situación resultaba necesario buscar la correcta relación, si bien no fácil relación, entre el acercamiento histórico y la perspectiva teológica. Hay que anotar, por consiguiente, que en las motivaciones que buscaban las soluciones necesarias la *Dei Verbum* y el *canonical approach* están muy cercanos: comparten la preocupación

---

<sup>12</sup> Cfr. J. RATZINGER, «Dogmatische Konstitution über die göttliche Offenbarung. Einleitung», in *Lexikon für Theologie und Kirche. Das zweite Vatikanische Konzil*, Freiburg im Br. 1987, 499.

fundamental de pacificar la historia con la teología en la interpretación bíblica.

Otra semejanza clara que existe entre las dos posiciones la encontramos en la visión global de la Biblia y de su interpretación. Childs está muy de acuerdo con la *Dei Verbum* cuando subraya que la Biblia debe ser tratada en la exégesis como la Sagrada Escritura de la Iglesia, autoritativa y normativa para los cristianos. Basta escuchar las palabras significativas del documento conciliar: "Junto a la sagrada Tradición, la Iglesia ha considerado siempre las divinas Escrituras y las considera como la regla suprema de la propia fe; ellas, en efecto, siendo inspiradas por Dios y redactadas de una vez para siempre, comunican de forma inmutable la Palabra de Dios mismo"<sup>13</sup>. Por lo que a Childs respecta, hay que recordar que él mismo está convencido de la necesidad de una profundización de la dimensión teológica de la Biblia y del redescubrimiento del valor normativo de las Escrituras en los estudios bíblicos contemporáneos<sup>14</sup>. En consecuencia, el la noción de lo más esencial del carácter y de la función de la Biblia, la dos posiciones se encuentran.

El siguiente punto de encuentro tiene que ver con la común inclinación eclesial. Ya sea para Childs que para la *Dei Verbum*, no hay dudas de que la Biblia es el "Libro de la Iglesia", y este hecho no puede desaparecer del horizonte hermenéutico en todo el proceso de la interpretación del texto. Esta interpretación debe ser realizada *en* la comunidad de los creyentes, es decir, en el interior de los presupuestos de la fe de la comunidad y cuidándose de las necesidades de ella. Sólo una exégesis atenta a la dimensión eclesial puede ser útil para la Iglesia para terminar en una actualización fructuosa del texto<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> DV 21.

<sup>14</sup> En nuestro autor americano es frecuente la protesta contra la "descanonización" de la Biblia en el estudio exegético moderno, que es una consecuencia involuntaria de la aplicación del pensamiento crítico a las Sagradas Escrituras (Cfr. B. S. Childs, IOTS, 79). Esta "descanonización" lleva a encarcelar la Biblia en el pasado de su historia, e impide su fructuosa actualización en el presente de la Iglesia.

<sup>15</sup> Esta necesidad de estar muy atenta a las expectativas de la comunidad, que ha acompañado constantemente el desarrollo de la metodología canónica de B. S. Childs, viene expresada claramente en la

La semejanza que probablemente es más importante para todo el sistema de Childs tiene relación, sin embargo, con el contenido del número 12 de la *Dei Verbum*. En este número del documento leemos:

“La Sagrada Escritura ha de ser leída e interpretada con el mismo Espíritu con que fue escrita; por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado, hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. A los exégetas toca explicar estas normas en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia”.

En este pasaje son acentuados claramente los dos conceptos más queridos al autor americano que se han de tomar en seria consideración en el proceso de la interpretación de los textos bíblicos: la unidad de la Biblia y el contexto de la comunidad de fe.

El postulado de la unidad de la Biblia es un fundamento de toda la propuesta metodológica de Childs. Desde los inicios de la elaboración del *canonical approach* el autor americano reconocía esta unidad interna como afirmación de la fe cristiana<sup>16</sup>. Justamente gracias a dicha unidad el canon puede ser considerado como una plataforma, sobre la cual es posible proseguir con la construcción de la teología de toda la Biblia. Al contrario, sin la aceptación de la unidad de las Escrituras sería imposible leer un texto bíblico en el más amplio contexto canónico. Nada de extraño, entonces, que en su obra mayor, *Biblical Theology of the Old and New Testaments*, Childs escribiese abiertamente: «The Old is unders-

---

Consitiución conciliar. En el número 23 de la DV leemos: “Es necesario, por tanto, que los exégetas católicos y los demás estudiosos de la sagrada teología, colaboren con celo, se comprometan, bajo la vigilancia del sagrado magisterio, a estudiar y explicar las divinas letras con medios adecuados, de modo que el mayor número posible de ministros de la Palabra divina puedan oír con fruto al pueblo de Dios el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, corrobore la voluntad y encienda en los corazones de los hombres el amor de Dios”.

<sup>16</sup> Ejemplar aquí es su artículo «Interpretation in Faith» (1964).

tood by its relation to the New, but the New is incomprehensible apart from the Old»<sup>17</sup>.

La tradición de la comunidad juega también un papel esencial en la propuesta canónica. Como hemos ya señalado más arriba, nuestro autor está muy atento al planteamiento del *contexto* justo para hacer la exégesis. De aquí resulta el papel de la comunidad y de su tradición de fe. Ya en el año 1964 Childs estaba convencido que no se puede ni siquiera comenzar el trabajo exegético sin la aceptación del contexto de la fe de la comunidad<sup>18</sup>. Los presupuestos del exégeta cristiano deben concordar con esta fe. Aun siendo representante de la confesión calvinista presbiteriana no tiene miedo incluso de decir: «Scripture and tradition belong together»<sup>19</sup>.

En este momento, debemos, sin embargo, señalar las diferencias que existen obviamente entre la posición de B. S. Childs y la que es propia de la Iglesia católica. La primera se refiere a la cuestión muy cercana de la unidad de la Biblia: se trata del canon. Childs, siendo representante de una confesión protestante, es naturalmente favorable al canon corto, es decir, sin los libros duterocanónicos. En sus publicaciones, Childs elige, por tanto, el canon corto como autoritativo para los cristianos y tiende a defender su elección, presentando diversos argumentos<sup>20</sup>.

Específica y propia también es la medida del valor hermenéutico que Childs atribuye al fenómeno del canon. Según

---

<sup>17</sup> B. S. CHILDS, *BTONT*, 77.

<sup>18</sup> Childs escribe: «We are arguing that the genuine theological task can be carried on successfully only when it begins from within an explicit framework of faith. Only from this starting point can there be carried on the exegetical task which has as its goal the penetration of the theological dimension of the Old Testament. Approaches which start from a neutral ground never can do full justice to the theological substance because there is no way to build a bridge from the neutral, descriptive content to the theological reality. It is simply a presumption of historicism to assume that tools which function adequately in one area can claim the right of priority in the theological task as well. (B. S. CHILDS, «Interpretation in Faith», 438).

<sup>19</sup> B. S. CHILDS, «The Canonical Shape of the Prophetic Literature», 53.

<sup>20</sup> Cfr. B. S. CHILDS, «Biblische Theologie und christlicher Kanon», especialmente pp. 17-18, o bien, *BTONT*, 59-60.

él, el canon es *suficiente* como *único* medio para interpretar correctamente la Biblia. Aunque el autor americano reconoce teóricamente el valor de la tradición de la fe de la comunidad, en las opciones prácticas de su metodología tiende a limitar todo el proceso de la interpretación al texto mismo de la Biblia, al *sola Scriptura*. En este punto, podemos constatar cierta falta de congruencia en el interior de la metodología de nuestro autor, tal como he tratado de explicar mejor en el libro que he dedicado al estudio de la propuesta canónica<sup>21</sup>.

Una lectura atenta de la posición de Childs nos invita, sin embargo, a no dar demasiado valor a las diferencias señaladas. Basta anotar algunos elementos característicos que se dan en el interior de estos problemas, los cuales parecen alejar la posición de Childs de la católica.

Volvamos en primer lugar al número de los libros reconocidos como canónicos. Es verdad que Childs opta por el canon corto. Sin embargo no hay problema con la aplicación de sus reglas metodológicas al canon largo. De hecho, la utilidad de sus propuestas para la teología católica se puede fácilmente constatar en el hecho de su uso actual también por parte de teólogos católicos<sup>22</sup>. Se debería observar que Childs mismo ha alentado este tipo de aplicación al canon largo del *canonical approach*, pues, por ejemplo, en su obra principal, *BTONT*, ha tomado en consideración los libros deutero-canónicos, haciendo alusión explícita a varios de ellos, como el Sirácida o Baruc<sup>23</sup>. De hecho, algunas veces se ha expresado de un modo bastante abierto al respecto del discutido problema. En su obra *Introduction to the Old Testament as Scripture*, Philadelphia - London 1979, escribía:

"In order to maintain a common scripture with Judaism I have argued that the scope of the Hebrew canon has also a normative role for the Christian Old Testament. However, it would perhaps be possible to argue for the inclusion of a larger canon, such as the Apocrypha, on the grounds that these books, like the New Testament, testify to the promise of the New without destroying the common link with the Old.

---

<sup>21</sup> Cfr. A. SANECKI, *Approccio canonico*, 368-380.

<sup>22</sup> Cfr. por ejemplo W. S. KURZ, S.I., «2 Corinthians: Implied Readers and Canonical Implications», *JSNT* 62 (1996) 43-63.

<sup>23</sup> Cfr. el índice de las referencias bíblicas en la *BTONT*, 743.

Although I personally agree with the tradition of Jerome in supporting the Christian use of the Hebrew canon, I would not disparage the claims of those Christians who follow Augustine in supporting a larger canon"<sup>24</sup>.

En la obra *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible*, London 1992, sin embargo, admitía abiertamente:

"It seems clear that two major attitudes toward the Jewish canon have prevailed in the Christian church throughout much of its history. The one approach opting for a narrow canon identified the Christian Old Testament in terms of the literary scope and textual form of the synagogue's Hebrew canon. The other chose a wider canon and supplemented the Hebrew canon with other books which had long been treasured by parts of the church. [...] In sum, the exact nature of the Christian Bible both in respect to its scope and text remains undecided up to this day"<sup>25</sup>.

Para nuestro autor, una y otra opción en lo que respecta al canon no es decisiva de cara al valor de su propuesta metodológica. Es más, Childs ha declarado su disposición a la discusión sobre este tema. En la segunda cita que hemos hecho los dos cánones son, en efecto, reconocidos al menos como legítimos.

Un carácter diverso posee la segunda diferencia. Childs quiere ver en el canon bíblico el único medio hermenéutico para interpretar la Biblia. La perspectiva católica subraya no sólo el fenómeno de la unidad de las Escrituras, sino también el papel de la Tradición y del Magisterio. La diferencia es ciertamente clara. Sin embargo, también en este punto existen algunos elementos que acercan las dos posiciones y pueden ejercer el papel de punto de partida para la discusión ecuménica.

Es importante notar que en el interior de la noción del canon, tal como Childs lo entiende, se encuentran elementos muy cercanos a la perspectiva católica. El análisis de la posición metodológica de nuestro autor puede llevar incluso a la conclusión de que el profesor de Yale quiera, en algún modo,

---

<sup>24</sup> B. S. CHILDS, *IOTS*, 666.

<sup>25</sup> B.S. CHILDS, *BTONT*, 63.

incluir en su concepto del canon también las realidades que en la perspectiva católica son identificadas con la Tradición y el Magisterio.

El canon está firmemente ligado a la cuestión de la comunidad y de su Tradición, y Childs, como vimos antes, lo reconoce claramente. Queriendo, sin embargo, permanecer en la perspectiva de la *suficiencia exclusiva de la Biblia*, tan importante para la teología protestante, Childs busca el aspecto de la Tradición comunitaria que está lo más cercano posible al texto mismo. Este aspecto lo encuentra en el fenómeno del canon. Es lógico: por una parte, el canon está tan cercano al texto que puede ser identificado con él, y, por otra, está tan estrechamente ligado a la comunidad que puede ser reconocido como representación de su fe. Para mantener la lógica de su argumentación, Childs construye un concepto muy amplio de canon, incluyendo en él todo el proceso de la interacción existente entre la comunidad y el texto. En la perspectiva del *canonical approach*, la noción del canon se acerca claramente a la de *regla de fe*. En el punto 1.1 hemos mostrado como Childs registra esta relación. No por casualidad la regla de fe, en la perspectiva católica, está estrechamente vinculada con la Tradición. Todo esto nos permite suponer que en su concepto del canon bíblico Childs trata de pacificar de algún modo el postulado del *sola Scriptura* con el aprecio de la tradición de fe de la comunidad, a la cual le lleva de forma consecuente su estudio metodológico.

En la noción del canon presentada por nuestro autor percibimos también algo que lo acerca a la noción católica de Magisterio. Se trata de la cuestión de la autoridad en la interpretación de la Biblia. Childs, decepcionado por la incapacidad del método histórico-crítico respecto a una fructuosa actualización del texto bíblico en la Iglesia de hoy, ha propuesto su concepto hermenéutico del canon justamente para encontrar el lugar de indicios claros en la correcta interpretación de la Biblia. Es verdad que el autor americano, con la propuesta de su metodología, no ha querido establecer un único significado del texto, correcto y obligatorio para todos los lectores. Sin embargo, en el interior del canon quiere encontrar los indicios precisos que en el proceso exegético puedan eliminar las interpretaciones erróneas y promover las que son verdaderas. El canon es reconocido en su metodo-

logía como “plataforma” obligatoria sobre la cual debe desarrollarse la interpretación cristiana de la Biblia.

La posición católica relaciona esta función hermenéutica con el Magisterio, enraizado en la Tradición eclesial. Basta escuchar las palabras de la *Dei Verbum*:

“El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral y escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino, y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de ese único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído”<sup>26</sup>.

En la búsqueda de indicaciones ciertas para la justa actualización de la Biblia, la teología católica acepta, por tanto, el papel del Magisterio. Para resolver el mismo problema, Childs, obrando en el interior de la eclesiología protestante, subraya el valor del canon; el canon, podemos añadir, que está tan estrechamente ligado con la tradición de la comunidad y con la regla de fe como lo está el Magisterio mismo. Las dos posiciones se encuentran, de todas formas, en el más profundo denominador común: la búsqueda de la autoridad en el proceso de la interpretación de la Biblia en el interior de la comunidad de la fe.

Resumiendo, debemos admitir que entre la posición típicamente católica y la presentada por Childs existen muchos puntos de cercanía. Las semejanzas en la visión metodológica, que define la cuestión de qué es la Biblia y cómo hay que trabajar con ella, son más numerosas que las diferencias. Además, las diferencias son comprensibles en el contexto de la eclesiología protestante, en la cual naturalmente obra nuestro autor.

---

<sup>26</sup> DV n. 26.

## 2.2. *El valor de la propuesta canónica para el ecumenismo*

La existencia de tan numerosas semejanzas entre la propuesta de B. S. Childs y la posición definida por la *Dei Verbum* nos deja ya adivinar el valor de la propuesta canónica para el ecumenismo. Hay que recordar que estas semejanzas se refieren a muchos puntos teológicamente importantes, como por ejemplo la cuestión de la relación entre la Biblia y la comunidad eclesial, el problema del papel de la Tradición en el proceso de la interpretación de las Escrituras o el valor de la "regla de Fe".

El *canonical approach* posee sin duda su significado en la discusión sobre el valor de la *tradición de la Iglesia* en la interpretación bíblica. El acercamiento canónico, aunque nacido en ámbito protestante, ofrece un gran interés por la tradición de la comunidad de fe<sup>27</sup>. Desarrollando su metodología, Childs busca una especie de compromiso: por una parte, permaneciendo en el interior de la perspectiva protestante, quiere retener la Sagrada Escritura como único y suficiente medio de la Revelación; por otra parte, es consciente de que la lógica interna de su metodología le lleva al reconocimiento del fundamental valor hermenéutico de la tradición de la comunidad. La elección del canon como un principio interpretativo puede ser vista también como una forma de este compromiso. Justamente el canon es un fenómeno que une la Escritura con la Tradición. La elección del canon como un principio interpretativo de la Biblia es, por tanto, una consecuencia lógica de la nueva valoración de la Tradición en el seno de la perspectiva teológica protestante, que quiere, al menos en sus líneas fundamentales, conservar el postulado de la *sola Scriptura*. De todos modos, no se puede negar que, dando un nuevo valor al papel hermenéutico de la Tradición, Childs acorta las distancias entre la posición protestante y la propiamente católica. Este hecho viene constatado por los

---

<sup>27</sup> Este hecho ha sido reconocido en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. El documento, de hecho, ha incluido el *canonical approach* en el grupo de los acercamientos basados justamente en la Tradición. Cfr. las páginas 45-47 del documento en la versión italiana.

comentadores de su propuesta metodológica<sup>28</sup>. Hay que decir, en fin, que Childs mismo parece apreciar la posición católica. En su obra *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible*, London 1992, escribía:

"The Roman Catholic insistence upon the decisive role of tradition in shaping the Christian Bible correctly recognized the role of the church's actual use of its scripture both in proclamation and liturgy. The church's practice of worship provide the context in which the biblical message was received, treasured, and transmitted. The church's rule-of-faith, later expressed in creeds, did not seek to impose an alien ecclesiastical tradition upon the scriptures, but rather sought to preserve the unity of word and tradition as the Spirit continually enlivened the truth of the gospel from which the church lived"<sup>29</sup>.

El valor ecuménico de la propuesta canónica tiene que ver también con la cuestión de la *autoridad* en la interpretación de la Biblia. Es claro que para Childs la función del Magistario no es aceptable. Sin embargo, como ya hemos puesto de relieve, en su trabajo metodológico está claramente presente una especie de búsqueda de la autoridad. Childs está convencido de que la ausencia de esta autoridad hace ambigua la actualización de la Palabra y puede llevar a la confusión. Por esta razón, propone el canon, con todo su potencial hermético, como una guía para ir hacia delante mediante una interpretación verdadera. Este interpretación debe estar en armonía con la hermenéutica interna del canon. Nuestro autor quiere proponer un modo de interpretación bíblica con un nivel de *certeza teológica*. Sólo este tipo de interpretación puede llevar a una actualización fructuosa de la Biblia para los cristianos contemporáneos. La Biblia, añadimos, en esta perspectiva metodológica es aceptada abiertamente como la Escritura sagrada y autoritativa de la Iglesia. Por ello, es difícil escapar a la impresión de que todos estos elementos nos llevan a la cuestión de la autoridad inter-

---

<sup>28</sup> Cfr. G. F. HASEL, «Recent Models of Biblical Theology: Three Major Perspectives», *AUSS* 33 (1995) 69.

<sup>29</sup> B. S. CHILDS, *BTONT*, 66-67.

pretativa. En la Iglesia católica esta autoridad es identificada con el Magisterio.

Además, en la opción misma del canon como instancia que puede servir de una especie de autoridad hermenéutica podemos descubrir la dinámica de un acercamiento a la cuestión del Magisterio. El concepto del canon está muy cerca de la noción de Tradición y de la Regla de fe. Ambos, sin embargo, están estrechamente ligados, no sólo al canon, sino también al concepto de Magisterio, es decir, a una autoridad interpretativa. Recordamos que, en su sistema, Childs ha propuesto el canon justamente como una guía hermenéutica "con autoridad", para actualizar el mensaje bíblico en el interior de la comunidad de fe. Teniendo presente todo esto, es difícil evitar la pregunta respecto al valor de la autoridad operante en el interior de la comunidad en el proceso de la interpretación de la Sagrada Escritura en la Iglesia.

Resumiendo, parece lícito concluir que el hecho del surgimiento de la propuesta metodológica de B. S. Childs, dentro de una confesión protestante, es muy significativo en el contexto del ecumenismo contemporáneo. A causa de sus características, el *canonical approach* está orientado hacia el diálogo ecuménico. Basta recordar que nuestro autor americano pone en el centro de su metodología el fenómeno del canon, mientras que hoy existen diversos cánones cristianos en las diversas confesiones. El punto crucial de la metodología propuesta está reclamando, por tanto, la necesidad del diálogo ecuménico. Childs es consciente de esto cuando escribe en su obra *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible*:

"Part of the task of a Biblical Theology is to participate in the search for the Christian Bible. [...] The dialectical poles, historically represented by the Protestant and Catholic positions, chart the arena between Word and Tradition which is reflected in the controversy over the extent of the Christian canon. [...] One of the purposes of this attempt at a Biblical Theology is to apply these hermeneutical guidelines in working theologically within the narrow and wider forms of the canon in search for both the truth and catholicity of the biblical witness to the church and the world"<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> B. S. CHILDS, *BTONT*, 67.

Nos queda la esperanza de que dicha "búsqueda de la verdad y catolicidad del testimonio bíblico", de la cual Childs nos habla en esta última cita, contribuya a la mayor comprensión mutua y el acercamiento deseado entre los cristianos contemporáneos.

#### ABREVIACIONES

<i>AUSS</i>	<i>Andrews University Seminary Studies</i>
<i>BInterpls</i>	<i>Biblical Interpretation [series]</i>
<i>BiLi</i>	<i>Bibel und Liturgie</i>
<i>BN</i>	<i>Biblische Notizen</i>
<i>BTONT</i>	<i>B.S. CHILDS, Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible, London 1992</i>
<i>CTM</i>	<i>Concordia Theological Monthly</i>
<i>DV</i>	<i>Dei Verbum. Costituzione dogmatica sulla divina Rivelazione, in: Enchiridion Vaticanum. 1. Documenti del Concilio Vaticano II. Testo ufficiale e traduzione italiana, Bologna 1966, 1976<sup>10</sup></i>
<i>ET</i>	<i>The Expository Times</i>
<i>HBT</i>	<i>Horizons in Biblical Theology</i>
<i>IBSt</i>	<i>Irish Biblical Studies</i>
<i>Interp.</i>	<i>Interpretation. A Journal of Bible and Theology</i>
<i>IOTS</i>	<i>B.S. CHILDS, Introduction to the Old Testament as Scripture, Philadelphia - London 1979</i>
<i>JBTh</i>	<i>Jahrbuch für biblische Theologie</i>
<i>JSNT</i>	<i>Journal for the Study of the New Testament</i>
<i>JSOT</i>	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i>
<i>JThS</i>	<i>Journal of Theological Studies</i>

<i>SJTh</i>	<i>Scottish Journal of Theology</i>
<i>ThQ</i>	<i>Theologische Quartalschrift</i>
<i>ThZ</i>	<i>Theologische Zeitschrift</i>
UTB	Uni-Taschenbücher
<i>VoxScr</i>	<i>Vox Scripturae</i>
VT.S	Vetus Testamentum Supplements

Prof. Dr. ARTHUR SANECKI, SCJ  
*Stadniki, Polonia*

#### SUMMARY

The article is an abridged overview of the exegetical method that the American theologian B. S. Childs has posed for the interpretation of the Holy Scripture. His method is based on what he himself calls the "canonical approach", that is, to consider the "canon" of the Scripture as the best hermeneutical key in order to understand each of its sections. The canon, as the Fathers of the Church said, allows us to behold God's revelation in the Bible as a whole. The canon also shows us that the Scripture is, above all, "the Book of the Church" and therefore its interpretation will only be legitimate within the Church. The canon is the result of the Church's Authority over the Holy Scriptures. This truth is telling us that the Scripture cannot be interpreted by itself, but there is a hermeneutical entity exterior to her.

Through these intuitions Childs recovers such important concepts like Tradition, the role of the Christian Community in the formation and interpretation of the Scripture and the importance of the Church's Faith, a fact reflected in the elaboration of the canon. Taking into account that Childs is a Protestant who follows the Calvinistic tradition and that his position is quite near to the Catholic Doctrine expressed in the *Dei Verbum* document from the Vatican Council II the ecumenical significance of his exegetical approach looks more than obvious.